

EL APRENDIZAJE

Montañas

Recomienda un viejo proverbio taoista:

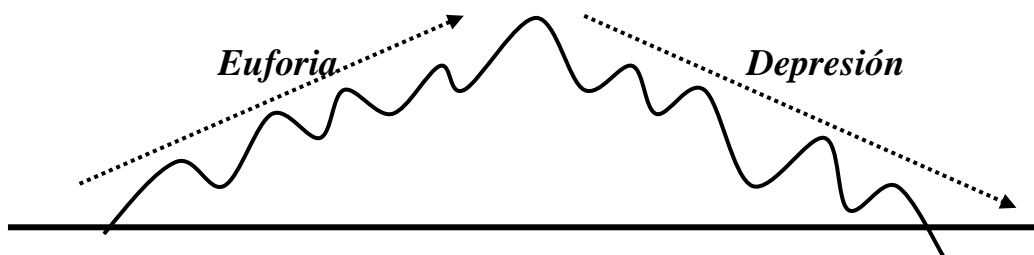
“Si pretendes llegar a la cima de una encrespada montaña como un joven, súbela como si fueras un viejo”.

Obviamente, el proverbio está haciendo referencia a la necesidad de adecuar a las circunstancias externas, a las dificultades de la acción que vayamos a realizar y a las condiciones personales de cada cual, los ritmos, cadencias e intensidades de nuestra actividad. Siempre desde el lado de la prudencia, de la calma atenta.

Con independencia o *mas allá* de nuestras capacidades personales, todo aprendizaje exige unos tiempos mínimos de reflexión interior centrada para ser aprehendido. Cuando no se dan esos tiempos y con esa actitud atenta y autocrítica, el aprendizaje se queda en la capa mas superficial, en la de las formas y los continentes.

La evolución de un ser humano, al igual que sucede con la de todos los procesos que tienen lugar en el mundo fenomenológico que constituye nuestra realidad, sigue un proceso que, como en el caso de la ascensión a una montaña, presenta dos características clave:

1^a. La subida es discontinua, como los dientes de una sierra de carpintero. También lo es la bajada. El significado es muy sencillo de entender, la progresión y la euforia tienen sus baches, al igual que tienen sus remontes la regresión y la depresión.



2^a. Baches y remontes, son los aldabonazos que la realidad nos brinda como materia de reflexión permanente, en uno y otro sentido, para que no caigamos en el error de permanecer en una actitud eufórica y prepotente, que nos conduciría hacia la cima extenuados como viejos; ni en el de una actitud acentuadamente autocompasiva y depresiva que nos dejaría al pie del primer remonte de la bajada, angustiados por la *imposibilidad* de efectuar el descenso.

En el fondo, estamos ante el significado que encierra el símbolo del Ave Fénix: “*la necesidad de morir para renacer de nuevo con mayor esplendor de nuestras propias cenizas, para crecer interiormente*”.

Con los **grupos** sucede algo similar, avanzan espectacularmente durante unas temporadas y parecen retroceder y tender a la disolución en otras. Estos cambios de ritmo van indisociablemente vinculados a la propia naturaleza de todo proceso vivo, a la entrega de los miembros del grupo al desarrollo correcto de la tarea mas allá de sus egoísmos y expectativas personales, a la planificación de la misma por parte del líder del grupo, a las posibles desarmonías entre los diferentes subgrupos y a los intentos de boicot, directos o indirectos, por parte de alguno de sus componentes. En el caso de las disciplinas de autoconocimiento, como lo es el Taichi, las fases del proceso evolutivo se envirulentan, entre otras muchas, por dos razones muy concretas: no tener un tiempo de duración limitado, un principio y un fin determinado a priori como sucede en una enseñanza reglada; la dificultad que implica el reconocimiento de las propias limitaciones y debilidades.

En un Instituto o en una Facultad un profesor tiene a un alumno en sus clases uno o dos años, yo tengo alumnos que trabajan conmigo desde hace veintiocho años. En ese periodo de tiempo son muchas las adversidades, los reveses de la vida, como también lo son las satisfacciones y los éxitos personales. Todo ello repercute de una u otra forma en la vivencia de la práctica, en la relación y vínculos afectivos con los restantes miembros del grupo y con su líder, en el crecimiento y desarrollo del grupo como unidad, en la clarificación y profundización de la tarea, en la evolución interior y autocrítica de cada uno de sus miembros.

Cuando el aprendizaje va mas allá de los conocimientos racionales y de las formas, cuando lo que importa realmente son los contenidos y las actitudes centradas, correctas, las relaciones entre quien enseña y quienes reciben la enseñanza, siempre asimétricas, son mucho mas complejas, intensas y difíciles de elaborar que cuando se limitan al campo tradicional de la docencia. El binomio profesor - alumno es entonces sustituido por el de maestro (iniciador) – discípulo, mas ajustado a la realidad de la enseñanza de vida que encierra toda disciplina de autoconocimiento, y, en cuya progresión, el factor mas determinante no es el preciosismo en la ejecución de la técnica, si no la actitud.

Los individuos sufren crisis a lo largo de su evolución, en lógica extensión también las padecen los subgrupos dentro de un grupo y, éste, como un todo individualizado. Las crisis pueden ser los prolegómenos de una nueva etapa de crecimiento, mas intensa en cuanto a la profundidad de conocimientos, el respeto a los demás y a uno mismo, menos egoísta y mas consciente del insondable abismo de desconocimiento que, por nuestra imperfección y finitud de seres humanos, estamos *condenados* a

contemplar durante toda nuestra vida. Desafortunadamente, las crisis no superadas con corrección y autocrítica, que son las mas frecuentes, son un inmenso puerto abierto al ancho océano de las vanidades y las patologías.

“Solo los tontos alardean de saberes”

Las siguientes **reflexiones sentidas**, que entregué con la documentación básica en el curso 1984-1985, están directamente vinculadas a las crisis individuales y grupales que caracterizan a todo proceso en el que aletea incansable la vida.

José Luis Paniagua Tébar
Septiembre de 2006